

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Wenceslao J. González (comp.), *El pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre historia de la ciencia y filosofía de la ciencia*, Universidade da Coruña, 1998.

En los últimos días de febrero de 1996, se celebraron en la Universidad de A Coruña unas *Jornadas en torno al pensamiento de L. Laudan*; uno de los frutos de aquel encuentro es el libro *El pensamiento de L. Laudan. Relaciones entre historia de la ciencia y filosofía de la ciencia*, compilado por Wenceslao J. González (coordinador de las jornadas) y publicado por la Universidade da Coruña en febrero de 1998. En sus escasas 180 páginas se consiguen algunos importantes resultados que hacen indispensable este trabajo para todo aquel que esté interesado en el pensamiento de Larry Laudan y, en general, para quienes se preocupen por el estado actual de la filosofía de la ciencia.

Sin duda hay aspectos que no están tratados con la suficiente profundidad; quizás uno hubiera añadido algunos otros temas al debate (por ejemplo, la insistente y quizás no muy fructífera lucha de Laudan contra el relativismo fuerte) o hubiera insistido más en cuestiones de historia de la ciencia; pero lo cierto es que se obtiene una muy clara presentación y discusión de los temas principales sobre los que Laudan ha hecho contribuciones importantes, y con un alto grado de pericia.

En primer lugar se presenta una síntesis (a cargo de Wenceslao González) de las propuestas de Laudan y su evolución intelectual desde *El progreso y sus problemas* hasta la actual fase programática del naturalismo normativo, además de una muy útil recopilación de las casi cien publicaciones de Laudan que han visto la luz durante los últimos treinta años. Sin duda, disponer de esta relación de los trabajos de Laudan y el útil índice temático sería ya por sí solo un buen motivo para felicitarse de la aparición de este trabajo. Aunque en especial se intentan exponer las líneas básicas del naturalismo normativo, se muestran las

diferencias con etapas anteriores del pensamiento del autor y se sitúan en el ámbito de las polémicas con el racionalismo crítico, el empirismo lógico y diversas versiones de lo que podría calificarse como relativismo epistemológico (desde Quine a Kuhn). Se muestra con precisión lo que el naturalismo normativo supone de despegue de las concepciones iniciales más historiográficas y se señala muy acertadamente cómo sus raíces se encuentran asentadas en la componente comparativa que tiene la noción de progreso.

Importantes son, también, en esta publicación las dos contribuciones del propio Larry Laudan, “Naturalismo normativo y el progreso de la filosofía” y “Una teoría de la evaluación comparativa de las teorías científicas”, cuya lectura resulta aun más sugerente debido a las objeciones que le plantean otros de los colaboradores. Por ejemplo, el trabajo de Javier Echeverría, “Valores epistémicos y valores prácticos en la ciencia”, coloca a Laudan ante difíciles problemas sobre la importancia de una axiología de la ciencia que no sea simple y puramente epistémica, ante la necesidad de llevar hasta las últimas consecuencias el carácter práctico de la ciencia; si entendemos a la ciencia como una actividad transformadora, ello nos conduce, según Echeverría, a la prioridad de la axiología ante la misma epistemología. Además, me parece que ésta sería una forma radical de enfrentar también las formas fuertes del relativismo, y evitaría el “fundamentalismo” antirrelativista de Laudan. Echeverría se apoya en Putnam y en Hacking para presentar una opinión muy novedosa y propia sobre la ciencia que recientemente ha llamado axionomía de la ciencia. Otra dirección, pero igualmente incitante, es la escogida por Fernando Broncano para la reflexión en su trabajo “Una interpretación cognitiva de *Progress and its Problems*”, que sitúa a Laudan ante la necesidad de adoptar una posición más definida sobre la racionalidad, su inevitable vinculación con el progreso e incluso (en mi opinión) con la tarea colectiva de la construcción social de la ciencia. Quizás no sepamos bien qué entender por racionalidad, pero podría ser interesante suponer que un buen ejemplo de un producto de esa actividad racional es precisamente la ciencia. En la tarea de producción de ese bien público que es la ciencia pueden darse altruistas epistémicos (como en otros trabajos ha propuesto F. Broncano) que

traten de satisfacer ciertos criterios normativos en su acción y no exclusivamente obtener éxito o alguna forma de “progreso”.

Otros aspectos del impacto de la obra de Laudan en las relaciones entre filosofía e historia de la ciencia se muestran en el interesante trabajo de Anna Estany: “Reconstrucción de casos históricos a partir del modelo de progreso científico de Larry Laudan”. Quizás aquí lo más importante sea ver cómo la autora, apoyándose en algunos casos, intenta explicar la concepción de Laudan sobre el cambio científico y plantearle algunas exigencias que se relacionan con los necesarios estudios microestructurales, estudios históricos que sean capaces de “captar la estructura fina de la dinámica científica” que difícilmente se adapta a un único modelo de cambio científico (ya sea el modelo de Kuhn, el de Lakatos o el de Toulmin, ya sea el de Laudan). Igualmente útil resulta el trabajo de J. Ramón Álvarez, “El naturalismo normativo y la metodología de la ciencia”, en el que se intenta una clasificación de los diversos naturalismos (metodológico, axiológico, teórico) que pueden verse en Laudan, e incluso se añade un naturalismo histórico que, en todo caso, como dice J. Ramón Álvarez, “no es más chocante que el naturalismo normativo” y pretende hacer explícito el papel de la historia en la construcción de la normatividad naturalista que defiende Laudan.

Aquí, en el análisis del problema de la normatividad y su relación con los enunciados empíricos, en el problema de la falacia naturalista, se encuentra a mi parecer el núcleo del trabajo de Laudan en estas jornadas y centra buena parte de las discusiones que aparecen en el volumen. Si añadimos a ese núcleo temático la constante preocupación por parte de todos los autores para tratar de situarse en el complejo problema de la relación entre filosofía de la ciencia e historia de la ciencia, podemos decir que este volumen puede ser una buena ayuda para iniciarse en las discusiones contemporáneas en estos ámbitos de los estudios sobre la ciencia.

Para resumir el centro de las polémicas que vertebran los trabajos aquí reunidos, me parece conveniente recordar una vez más la sentencia que Kant sitúa en su introducción a la lógica trascendental: “Los pensamientos sin contenido son vacíos; las intuiciones sin conceptos son ciegas”, que en un momento especialmente significativo para la filosofía de la ciencia contemporánea

nea (Coloquio Internacional de Filosofía de la Ciencia, Londres, 1965) utilizó Lakatos para construir una famosa paráfrasis: “La filosofía de la ciencia sin la historia de la ciencia está vacía; la historia de la ciencia sin la filosofía de la ciencia está ciega.” Con excesiva frecuencia se habla de la paráfrasis lakatosiana y no se tiene en cuenta el texto mismo de Kant. Quizás sería un buen ejercicio retomar la discusión kantiana misma para articular con precisión las propias posiciones respecto al problema del conocimiento humano y “sus fuentes”. Buena parte de las discusiones que aparecen en este volumen tratan de encontrar la salida práctica a tal difícil articulación entre filosofía e historia de la ciencia, obviamente sin hacer referencia explícita al problema más radical planteado por Kant. El naturalismo normativo de Laudan sin duda es una apuesta por una solución que privilegia a la historia de la ciencia, aunque tengamos dudas de si tal privilegio no se hace a partir de una historia de la ciencia que de hecho es ya elaborada a partir de cierta concepción epistemológica, por mucho que se trate de superar la visión lakatosiana tantas veces criticada, según se dice, por entender la historia como notas eruditas colocadas al pie de nuestra filosofía de la ciencia. En el trabajo introductorio de W. González se recuerda la máxima de Lakatos y se señala muy pertinentemente cómo en esa carencia relativa de la filosofía o de la historia de la ciencia, la propuesta actual de Laudan trata de encontrar una salida mediante la aceptación de cierta dimensión normativa que adquiriría la historia de la ciencia en relación con la metodología, una propuesta que valora adecuadamente W. González, y a la que le añade algunas importantes precisiones que pueden ayudar a una reflexión más compleja a partir de una caracterización más adecuada de las nociones implícitas sobre la racionalidad, que exigiría matizar y distinguir entre optimización, maximización y satisfacción de determinados criterios. Ahora bien, en cualquier caso, no es fácil superar aquella tensión y bien pudiera ocurrir que una comprensión más amplia de la propia metodología, en la dirección de una axiología de la ciencia, nos permitiera ver que un normativismo naturalista (con criterios de satisfacción y no de optimización) pudiera ser una salida más radical que el naturalismo normativo. De todo ello se discute en estos textos con especial lucidez y hace que uno se felicite de que en nuestra

lengua se estén produciendo ya (desde hace algún tiempo) trabajos de calidad en el ámbito de la filosofía de la ciencia, más allá de la simple y loable tarea de recepción y comentario.

J. FRANCISCO ÁLVAREZ

Juan Antonio Nicolás y María José Frápolli (comps.), *Teorías de la Verdad en el Siglo XX*, Tecnos, Madrid, 1997, 629pp.

El tema de la verdad ha recibido, a lo largo de la historia de la filosofía, un trato de lo más disparate. En efecto, ha habido luengos periodos durante los cuales la verdad ha estado por completo ausente del horizonte de discusión e investigación filosóficas estándar y ha habido otros en los que ha ocupado un lugar prominente en la jerarquía de preferencias de los filósofos. El siglo XX, sin duda alguna, pasará a la historia como un siglo de exaltación del tema de la verdad. Como nunca antes proliferaron los debates, las tesis, las teorías. Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que se escribió más sobre la verdad en este siglo que en los 25 que tiene la filosofía, tal como la conocemos. De ahí que la publicación de una nueva antología de escritos sobre la verdad no es algo que debiera sorprender a nadie, ya que versa sobre lo que por lo menos en nuestros tiempos es concebido como un tema filosóficamente crucial, decisivo. Y a más de la razón histórica, que en sí misma es ya una justificación para esta muy buena y útil colección de ensayos, hemos de decir que por lo menos nosotros, los hispanohablantes, tenemos una razón suplementaria para regocijarnos con esta publicación: es, si no la única, una de las muy pocas que hay en nuestro idioma. Empero, antes de evaluarla lo que procede es describirla y, brevemente, examinarla de manera crítica. Eso es lo que ahora pasaré a hacer.

La primera impresión que el lector se lleva es, inevitablemente, la de que el libro es de una gran riqueza temática. La antología es en efecto impactante, pues se compone de veintisiete ensayos, muchos de ellos bien conocidos, agrupados en siete grandes secciones; contiene, además, una sucinta presentación general